

Repsol y sus socios activan en Brasil la perforación del megayacimiento Raia

El proyecto, en el que participa con su alianza con Sinopec, está valorado en 8.200 millones



Rubén Esteller
ENVIADO ESPECIAL A HOUSTON (EEUU).

Repsol ha dado un nuevo paso en su apuesta por Brasil con el arranque de la fase de perforación del proyecto Raia, en el presal de la cuenca de Campos, uno de los mayores desarrollos de gas natural actualmente en marcha en el país. La campaña comenzó este martes 24 de marzo con el buque de perforación Valaris DS-17 y se enmarca en un proyecto cuyo inicio de producción sigue previsto para 2028.

La petrolera española participa en Raia a través de Repsol Sinopec Brasil, con un 35% del capital, el mismo porcentaje que Equinor, operador del activo, mientras que Petrobras controla el 30% restante. El desarrollo corresponde al antiguo bloque BM-C-33 y agrupa tres descubrimientos presalinos, Pão de Açúcar, Gávea y Seat, localizados a unos 200 kilómetros de la costa brasileña y en láminas de agua de hasta 2.900 metros.

La nueva campaña contempla la perforación de seis pozos y supone un hito relevante para un proyecto que dispone de reservas recuperables superiores a 1.000 millones de barriles equivalentes de petróleo. Según el calendario trasladado por Equinor cuando adjudicó en 2024 el contrato del DS-17, esta fase debía arrancar en 2026



Plataforma petrolífera de Repsol en Brasil. EE

El inicio de la producción de este desarrollo continúa previsto para el año 2028

para allanar el camino hacia la entrada en operación dos años después, un cronograma que ahora se mantiene.

Raia es uno de los activos más estratégicos del portafolio brasileño de Repsol por su peso potencial en el mercado gasista del país. El proyecto tendrá capacidad para exportar hasta 16 millones de metros cúbicos diarios de gas natural y Equinor estima que podrá cubrir alrededor del 15% de la demanda brasileña en el arranque de la producción. El yacimiento se prevé que produzca 126.000 barriles diarios de petróleo y condensado.

El esquema de desarrollo prevé conectar los pozos a una unidad flotante de producción, almacenamiento y descarga, una FPSO, que tratará el gas y los líquidos en alta mar. Desde allí, el gas será enviado a tierra mediante un gasoducto submarino de unos 200 kilómetros hasta Cabiúnas, en Macaé, en el estado de Río de Janeiro. Equinor ya había destacado que será el primer

proyecto en Brasil capaz de procesar gas *offshore* y conectarlo a la red nacional sin necesidad de tratamiento adicional en tierra.

La dimensión económica del desarrollo también es notable. La inversión total ronda los 9.000 millones de dólares (8.200 millones de euros), según la documentación corporativa de los socios, y el proyecto está llamado a convertirse en una de las principales palancas de suministro doméstico de gas de Brasil en la próxima década. Repsol, de hecho, subrayó en su folleto financiero que la compañía fue la operadora en la fase exploratoria en la que se descubrieron los yacimientos que hoy forman Raia.